



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1226 II Domingo de Pascua 2021.04.11

TESTIGOS DEL RESUCITADO

Estando ausente Tomás, los discípulos de Jesús han tenido una experiencia inaudita. En cuanto lo ven llegar, se lo comunican llenos de alegría: "Hemos visto al Señor". Tomás los escucha con escepticismo. ¿Por qué les va creer algo tan absurdo? ¿Cómo pueden decir que han visto a Jesús lleno de vida, si ha muerto crucificado? En todo caso, será otro.

Los discípulos le dicen que les ha mostrado las heridas de sus manos y su costado. Tomás no puede aceptar el testimonio de nadie. Necesita comprobarlo personalmente: "Si no veo en sus manos la señal de sus clavos... y no meto la mano en su costado, no lo creo". Solo creará en su propia experiencia.



Este discípulo que se resiste a creer de manera ingenua, nos va a enseñar el recorrido que hemos de hacer para llegar a la fe en Cristo resucitado los que ni siquiera hemos visto el rostro de Jesús, ni hemos escuchado sus palabras, ni hemos sentido sus abrazos.

Jesús se ofrece a satisfacer sus exigencias: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano, aquí tienes mi costado". Esas heridas, antes que "pruebas" para verificar algo, ¿no son "signos" de su amor entregado hasta la muerte? Por eso, Jesús le invita a profundizar más allá de sus dudas: "No seas incrédulo, sino creyente".

Tomás renuncia a verificar nada. Ya no siente necesidad de pruebas. Solo experimenta la presencia del Maestro que lo ama, lo atrae y le invita a confiar. Tomás, el discípulo que ha hecho un recorrido más largo y laborioso que nadie hasta encontrarse con Jesús, llega más lejos que nadie en la hondura de su fe: "Señor mío y Dios mío". Nadie ha confesado así a Jesús.

No hemos de asustarnos al sentir que brotan en nosotros dudas e interrogantes. Las dudas, vividas de manera sana, nos salvan de una fe superficial que se contenta con repetir fórmulas, sin crecer en confianza y amor. Las dudas nos estimulan a ir hasta el final en nuestra confianza en el Misterio de Dios encarnado en Jesús.

La fe cristiana crece en nosotros cuando nos sentimos amados y atraídos por ese Dios cuyo Rostro podemos vislumbrar en el relato que los evangelios nos hacen de Jesús. Entonces, su llamada a confiar tiene en nosotros más fuerza que nuestras propias dudas. "Dichosos los que crean sin haber visto".

Lecturas: Hch. 4,32-35/San Juan. 5,1-6

Jn. 20,19-31. Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: –Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: –Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: –Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: –Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: –Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: –Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: –Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: –¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: –¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. La Pascua es el tiempo de la fe y la reconciliación. Aquellos que habían sucumbido ante la cruz del Maestro son rehabilitados por el Señor, que sale a su encuentro. No hay reproche ante las negaciones, ni recriminación ante su dispersión...; se trata de un mensaje de paz y de perdón que se nos ofrece a todos. Por grandes que sean nuestras decepciones y heridas, todos podemos quedar transformados en la resurrección de Jesús.

Nos preguntamos. ¿Cuáles son las heridas y decepciones que me está dejando la crisis motivada por la pandemia? ¿Estoy dispuesto a recibir al Señor? Él viene a mi encuentro, ¿cómo me preparo para acogerlo? Nos cuesta, como a Tomás, reconocer al Señor... ¿Dónde lo descubro yo hoy con más claridad? ¿A qué me llama?

Nos dejamos iluminar. Cristo resucitado es amable con los que dudan, con aquellos que necesitan reconciliación y con quienes están tan heridos o confundidos que no saben verlo. Jesús responde a la duda con el cariño de quien se acerca, muestra, explica, acoge y perdona... Él tiene paciencia con todos y, de este modo, nos invita a reconocerlo y acogerlo. Jesucristo nos muestra que Dios nos encuentra allí donde nosotros estemos. Él no evita ninguna situación, sino que comprende y asume nuestras heridas y perplejidades y busca que las superemos y pongamos nuestra confianza en Él.

Seguimos a Jesucristo hoy. Compartimos nuestra reflexión y oración. Damos gracias porque el Señor sale una y otra vez a nuestro encuentro. Terminamos rezando la oración que está en la página siguiente.